LA GACETA REGIONAL DE SALAMANCA
SALAMANCA
02/10/14
Prensa: Diaria
Tirada: 14.936 Ejemplares
Difusión: 12.481 Ejemplares
Cod: 85928453
Página: 4
Sección: OPINIÓN Valor: 847,00 € Área (cm2): 376,4 Ocupación: 34,75 % Documento: 1/1 Autor: Miguel ángel MERCHÁN Núm. Lectores: 67000

# El pulso de la Universidad: Los ultras de Bolonia

MIGUEL ÁNGEL MERCHÁN *(Instituto de Neurociencias de Castilla y León)*

CON bradicardia y extrasístoles funciona nuestra universidad, y seguramente también nuestro país, pero para que se entienda el pulso es lento y con sobresaltos. Por esto resulta que tras más de cuarenta años bregando por los vericuetos universitarios y tras dar una mirada al presente, uno se ve impulsado a decir cosas.

Me incorporé a la Facultad de Medicina de la Complutense en los años 70 junto con otros 2000 compañeros, de los cuales aproximadamente la mitad habían perdido un año de sus estudios por el cierre de la universidad. Ese año aprobamos menos de 100 estudiantes de los 2000 la asignatura de Bioquímica en junio. Años después fui comprendiendo el porqué de esto y también el calvario de algunos de mis compañeros que estudiaban Arquitectura o Caminos. Algunos, muchos, de nuestros profesores asumían la postura de hacer difícil lo fácil *ad maiorem gloriam* de su persona, su asignatura o su carrera. Pasaron los años y en los 80, tras haber accedido por oposición al puesto de catedrático, me ofrecen y acepto el papel de vicerrector de Planificación académica en la Universidad de Salamanca, con la misión de reorganizar la universidad para adaptarla a una nueva ley, la famosa LRU. En aquel momento, algo, pero aun no muy alejado de los tiempos estudiantiles, no solo me situaba del otro lado de la mesa sino que además parecía tener en mi mano la posibilidad de cambiar algunas cosas. Fueron años difíciles pero fructíferos, la universidad latía con vigor, todo se movía, se cambiaron muchas cosas, o al menos eso creíamos nosotros. Se crearon comisiones en número astronómico para mejorar la docencia, renovar la estructura académica y fomentar la investigación.

Pasaron los años y tras estériles reformas y reformas llegamos propulsados por un cohete Ariane al espacio europeo de enseñanza superior. ¡Ahora si!, pensamos todos, ahora vamos a organizar una universidad como las mejores de Europa. Los profesores ajustarán los contenidos y comenzarán a desarrollar una enseñanza más adecuada a las necesidades de la sociedad pensada sobre la base del binomio enseñanza–aprendizaje. Binomio que, así dicho, no deja de ser una completa vacuidad, pero que al parecer condiciona un mayor protagonismo de los estudiantes en su propia formación y un seguimiento más cercano por los profesores de sus avances. Sin embargo como el papel lo aguanta todo, ríos de tinta y miles de reuniones una vez más, no cambian nada. Al contario, en este caldo de cultivo reformista comienza a crecer un espécimen nuevo mezcla de parapsicólogo, pedagogo y nacionalista universitario postmoderno y aparecen los ultras de Bolonia.

> Los ultras de Bolonia. Se trata de una especie no excesivamente abundante pero con gran capacidad de generar caos y caracterizada por una sed insaciable de introducir cambios sin ton ni son

Se trata de una especie no excesivamente abundante pero con gran capacidad de generar caos y caracterizada por una sed insaciable de introducir cambios sin ton ni son, reglamentos que les conducen a la mayor inoperancia y a una fe inquebrantable en la ANECA y sus procedimientos. Fanáticos del progreso, fabrican con fruición fichas de programación de los títulos absolutamente delirantes. En algunas de las más interesantes de las que han obrado en mis manos, se puede comprobar que un alumno puede aprobar una materia con solo asistir a clase, en otras se establecen objetivos docentes que parecen redactados para los tiempos del conde de Romanones y en todas se observa que nadie aplica con seriedad lo que hay escrito.

Al comienzo que esta reforma estelar algunos pensamos que llevaría a una reflexión sobre la importancia de trasmitir solo lo importante y evaluar lo que se necesita saber con justicia y seriedad, ahora solo aspiramos a que llegue con celeridad la jubilación para mandarlo todo al guano.

Al contrario de lo esperado aun se encuentran aquí y allá, como en mis tiempos de la Complutense, ultras que piensan que los estudiantes son elementos a batir y los títulos carreras de obstáculos (como en particular sucede en alguna facultad del campus Unamuno famosa por ello) y no lugares comunes donde el profesor se complace con los progresos de sus estudiantes y propende al apoyo y a la atención a sus problemas académicos y personales . Con esta reforma sideral pensábamos algunos que se podrían acabar los exámenes trampa para suspender y aquello de que catear a mucha gente le hace al profesor ser mas importante.

Así creo yo que estamos ahora, solo que para mayor complicación cada vez que suspendemos a un estudiante le estamos cobrando a sus padres un dineral con la subida de las tasas, o aun peor, estamos eliminando de la universidad alumnos que carecen de recursos. Nadie hace nada al respecto y los ultras de Bolonia campan por sus respetos por los campus universitarios, pero el día menos pensado los estudiantes y/o sus padres igual tendrán algo serio que decirnos. Y el ritmo cardiaco sigue bajando.